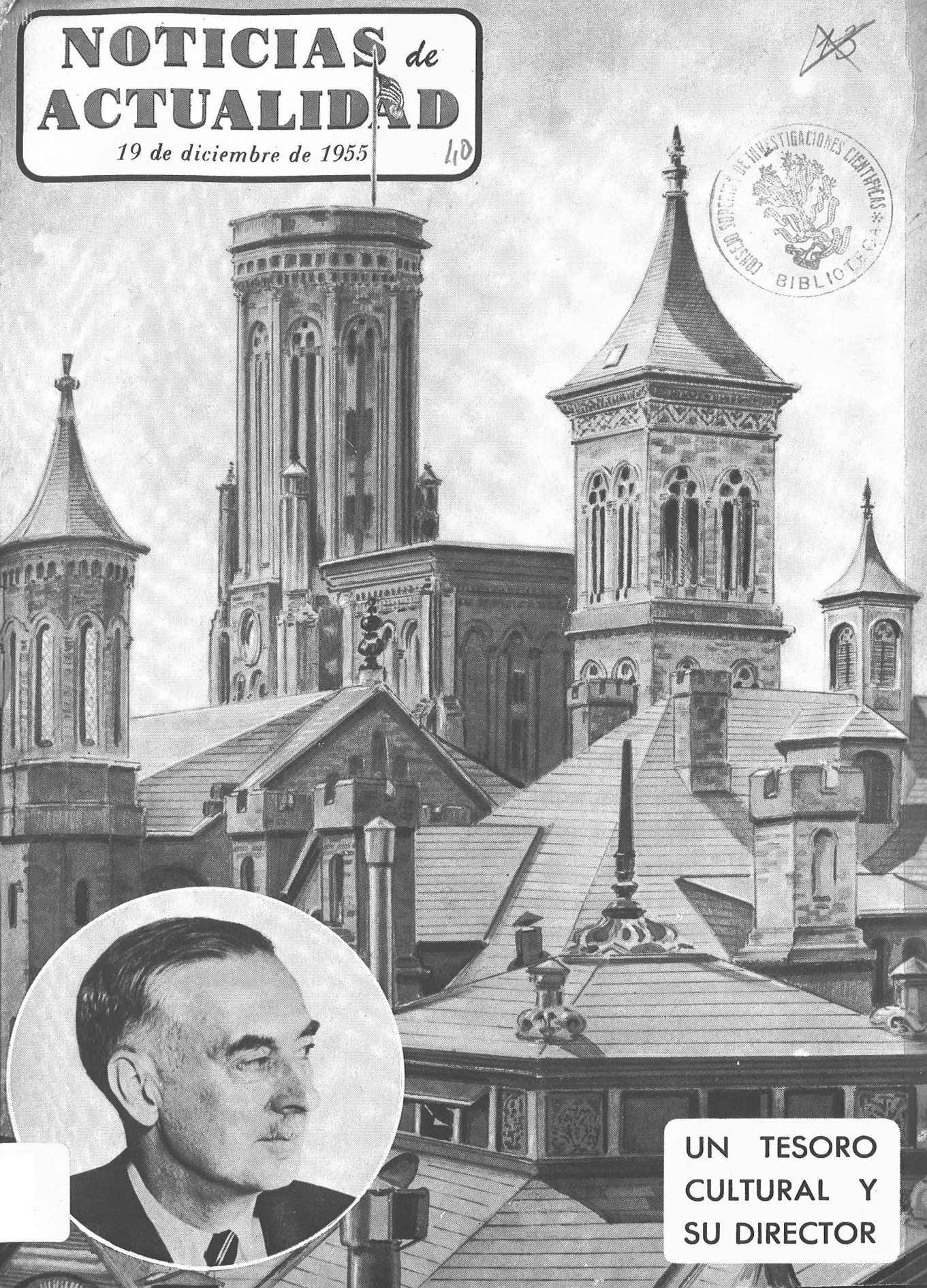
NOTICIAS de ACTUALIDAD

19 de diciembre de 1955

40



CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS
BIBLIOTECA

UN TESORO CULTURAL Y SU DIRECTOR

Algunos lectores nos escriben diciendo que prefieren un libro en vez de las cincuenta pesetas que enviamos como premio a la publicación de sus cartas. Al escribir no olvide mencionar qué recompensa prefiere.

* * *

LOS LECTORES OPINAN

En NOTICIAS DE ACTUALIDAD del 24-10-55 dicen ustedes que Mark Twain y Edgar A. Poe son los escritores más representativos de la literatura norteamericana; yo creo que Walt Whitman merecía ser citado, ya que ningún otro lírico como él ha sabido interpretar el ideal del pueblo norteamericano, y acaso ningún otro haya sido tan querido por su pueblo.—Leonardo García Díaz, calle de María Pita, La Coruña.

MATERIAL MODERNO

¿Es cierto que el material del Ejército norteamericano es mucho más moderno que el que envían a España, por ser éste el que los Estados Unidos dejan por anticuado?—José Antonio Pacheco, calle de Atocha, Madrid.

R.—Los tanques, navíos, aviones a reacción y otras armas que España recibe de los Estados Unidos son del mismo tipo que los que normalmente emplean las Fuerzas Armadas norteamericanas. Se trata de armamentos modernos y eficaces que nada tienen de anticuados.

LUISITO

Soy un niño de diez años que me tomo la libertad de hacerles la siguiente pregunta: ¿Por qué Norteamérica es un país que pregona la paz y fabrica tanto material de guerra?—Luis Malet Montblanch (Tarragona).

R.—Para un niño de diez años no está mál la preguntita. Te contestaremos con otra pregunta: ¿Por qué la policía lleva armas? Seguramente no será para atacar al honrado ciudadano.

SENADORES Y REPRESENTANTES

¿Los senadores y miembros de la Cámara de Representantes de los Estados Unidos, lo son por un porcentaje fijo en cada estado, o proporcionalmente según la población de que dispongan?—José de las Heras Rodríguez, calle del Cristo de las Epidemias, Málaga.

R.—Cada estado tiene siempre dos senadores. En la Cámara de Representantes cada estado tiene por lo menos un representante, pero el total de representantes, que es de 435 en la actualidad, se reparte según la población de cada estado. La única limitación que existe es que no haya más de un representante por cada 30.000 habitantes.

PINTOR

Deseo que me digan algo sobre el pintor americano Stuart.—Francisco Delgado, calle Fernando Camino, Málaga.

R.—Gilbert Stuart nació en North Kingstown (Rhode Island) en 1755 y murió en 1829. De joven marchó a Inglaterra y, después de pasar muchos apuros económicos, triunfó en Londres pintando retratos.

Stuart llevó una vida de lujo y despilfarro que pronto le sumergió en un mar de deudas y hubo de marchar a Irlanda, en donde también triunfó, pero siguió contrayendo deudas. Finalmente, regresó a los Estados Unidos y pintó los dos primeros retratos que se han hecho del Presidente Washington; más tarde pintó otro retrato de Washington, que, aunque sin terminar, es el más famoso del Presidente americano. Su escuela se puede definir con sus propias palabras: "no seguiré a ningún maestro, quiero buscar la naturaleza y verla con mis propios ojos".

OFICIALES NEGROS

¿Hay oficiales negros en el Ejército del Aire norteamericano?— (Firma ilegible), Miajadas (Cáceres).

R.—Muchísimos. Incluso recordamos a un general de raza negra llamado Benjamín Davis. Rogamos a este lector nos envíe sus señas y nombre para enviarle la recompensa.

POETA

Desearía saber los principales datos de la vida del poeta norteamericano Juan Whittier, así como si fué un presidente norteamericano el primer jefe de Estado al que se le otorgó el premio Nobel de la Paz.—Manuel Ortiz Durán, calle Condes de Sagasta, León.

R.—John Greenleaf Whittier nació en Haverhill (Massachusetts) en 1807, fué zapatero en sus principios y editó varios periódicos. Whittier, en su poesía, se distinguió por su sencillez y sinceridad. Entre sus poemas más conocidos figuran Bárbara Frietchie, The Barefoot Boy, Manuel Muller, The Eternal Goodness *y* The Pipes at Lucknow. *A algunos de estos poemas se les ha puesto música. Murió en* 1892.

Theodore Roosevelt recibió el premio Nobel de la Paz en 1906 por su mediación en la paz entre Rusia y el Japón. Es el primer jefe de Estado que ha recibido este honor.

VETO

¿Puede el Presidente de los Estados Unidos anular una ley aprobada por el Congreso?— José Colomina, Tamarite (Huesca).

R.— El Presidente está autorizado por la Constitución a negar su consentimiento a cualquier documento presentado por el Congreso para su aprobación. En tal caso devuelve el documento a la Cámara de donde proceda indicando su objeción, esto es lo que se llama veto. El veto del Presidente va en contra de todo el documento; el Presidente no tiene autorización, como la de algunos Gobernadores de Estados, a vetar sólo algunas cláusulas de un proyecto de ley, tiene que ser todo o nada, pero el Congreso puede aprobar una ley, a pesar del veto presidencial, si consigue una mayoría de dos tercios.

CORREOS

¿Cuál es el lema del Servicio de Correos de los Estados Unidos?— Manuel Sánchez, calle de Alcalá, Madrid.

R.—El lema tradicional, pero no oficial del Servicio de Correos americano es: "Ni la nieve, ni la lluvia, ni el calor, ni la oscuridad de la noche impedirá a estos correos el llevar a cabo sus deberes asignados." Estas palabras figuran en la entrada del edificio de correos de Nueva York, y están inspiradas en una frase de los mensajeros persas tomada por Herodoto, el padre de la historia, unos 430 años A. C.

UNA CURIOSIDAD

He observado en el mapa de los Estados Unidos que en el Estado de Colorado existe un monte con el nombre de Monte de Santa Cruz. Desearía saber si la cruz que figura en él es natural o si fué erigida por la mano del hombre.—José Alenda Estrems, calle El Audaz, Las Palmas, Gran Canaria.

R.—La cruz es de formación natural.

PREGUNTA

Desearía saber si las personas que no están suscritas a la Revista NOTICIAS DE ACTUALIDAD pueden tomar parte en la sección «Pongámonos de Acuerdo». José Sancho Durán, Tortosa.

R.—Todo el que quiera puede enviar cartas a esta sección.

CAPITOLIO

¿Qué figura es la que remata la cúpula del Capitolio de Washington, qué simboliza o representa?— Francisco Martín, calle de Antonio Campmany, Barcelona.

R.—La estatua en lo alto del Capitolio simboliza la libertad.

NOTICIAS *de* **ACTUALIDAD**

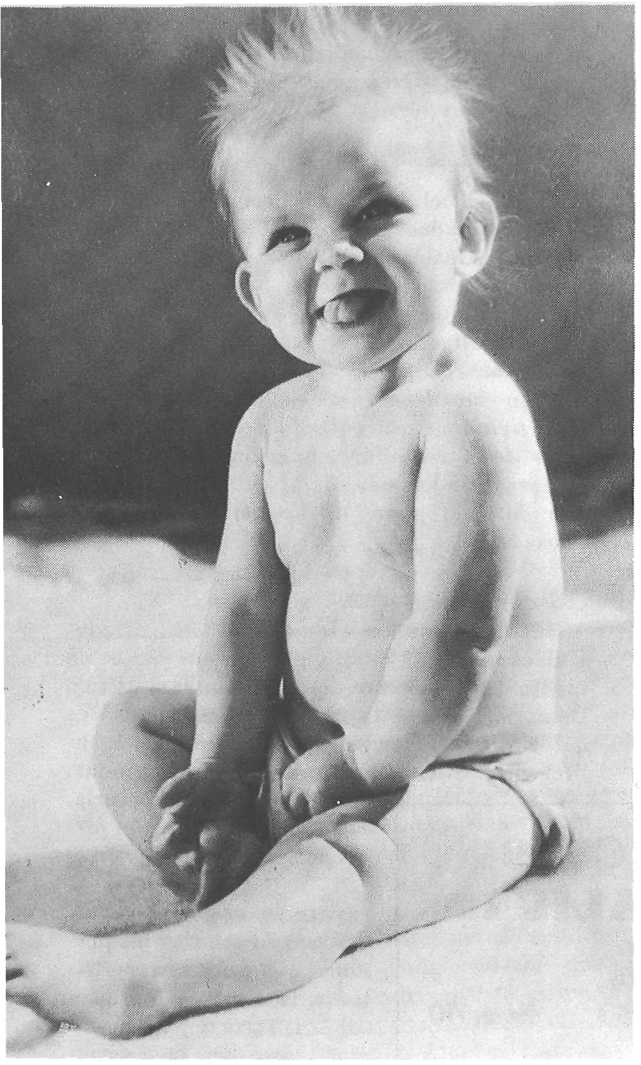
Vol. VII **Núm. 40**

PUBLICADO POR LA
CASA AMERICANA
de la Embajada de los
Estados Unidos de América
Paseo de la Castellana, 48
MADRID

OTRAS CASAS AMERICANAS:

BARCELONA: Junqueras, 18
(Biblioteca: Diputación, 241)
BILBAO: Buenos Aires, 1
CADIZ: Plaza General Varela, 1
SEVILLA: Laraña, 4
VALENCIA: Colón, 74
(Biblioteca: Avda. Marqués de Sotelo, 4)
ZARAGOZA: P.° de la Independencia, 19

Norteamérica se multiplica



4.000.000 *más de americanos cada año.*

HACE poco, el Departamento de Comercio de los Estados Unidos anunció que la población del país había pasado de los 165 millones de habitantes. Este hecho en sí carece de importancia, pero un análisis más íntimo del mismo revela que la población norteamericana crece más rápidamente que la de cualquier país europeo e incluso que la de algunos asiáticos.

Por ejemplo, durante los pasados cinco años el número de habitantes ha aumentado en 13 millones y medio, es decir, más que la totalidad de la población de Australia y Nueva Zelanda combinadas.

Existen además otros factores que muestran este incremento. En los pasados doce meses han nacido más de cuatro millones de niños en los Estados Unidos, cifra jamás registrada en aquella nación. Si continúa el ritmo actual, el país llegará a los 177 millones en 1960, y puede que a los 300 en 1999.

No hace mucho, la Oficina del Censo americana predijo que la población del país permanecería estática después del auge de 1930, sufriendo a continuación un declive. Pero los técnicos se equivocaron, aunque justo es reconocer que con los datos entonces disponibles la predicción no fué muy descaminada.

Durante los difíciles días de la depresión la cifra de nacimientos descendió notablemente, y al iniciarse la Segunda Guerra Mundial el porcentaje era un 40 por 100 menor que el del auge de 1930.

Por tanto, era lógico y razonable pensar que si disminuía la población «casadera» de los Estados Unidos, el ritmo de nacimiento continuaría siendo bajo en 1950.

Sin embargo, ha ocurrido lo contrario, debido principalmente a que la pareja media americana actual tiene más hijos que sus padres. Más todavía, cuando estos niños crezcan y se casen dentro de veinte o más años, la tendencia al aumento de la población sufrirá una rápida aceleración.

¿Cuáles son los efectos de este cambio demográfico experimentado en los Estados Unidos? Desde un punto de vista internacional es posible que Norteamérica llegue de esta forma a superar a Rusia en algo en que ésta goza de clara superioridad: recursos humanos.

Si los Estados Unidos doblan el número de habitantes para finales de siglo, esta gigantesca expansión influirá notablemente sobre la naturaleza y estructura de la sociedad norteamericana.

Entonces, los Estados Unidos serán un país tan densamente poblado que el ideal americano de vivir en pleno campo o en las afueras de las ciudades, pasará a la historia para dejar paso a una forma de vida más compleja.

Estudios realizados sobre los movimientos de población muestran que este ideal se halla profundamente arraigado en millones de americanos. En el período comprendido entre abril de 1953 y abril de 1954, por lo menos la quinta parte de la población americana cambió de residencia para irse a vivir a las afueras o al campo.

En 1955: 165.000.000 de americanos
En 1960: Probablemente 177.000.000
En 1999: Tal vez haya 300.000.000

El mayor desplazamiento fué hacia los estados del oeste, donde nuevos negocios e industrias surgen por doquier. También ésta es la zona donde se han encontrado mayores yacimientos de uranio, razón por la cual muchas personas han acudido a estas regiones completamente deshabitadas hasta entonces.

¿Cuáles son las causas de estas corrientes migratorias? En parte, la tendencia americana a vivir alejados del centro de las ciudades. La mayor parte del millón de casas construídas por año en los últimos tiempos, lo han sido en el extrarradio de las poblaciones.

El movimiento migratorio comenzó cuando, durante la guerra, unos 20 millones de americanos movilizados empezaron a ser instruídos militarmente en campamentos lejos de sus residencias habituales.

A muchos les gustó el nuevo lugar y decidieron volver al ser desmovilizados. La ayuda del Gobierno a los licenciados y a los que continuaron en filas hizo posible que muchos de ellos compraran casas en la vecindad de sus antiguas o actuales bases militares.

En cinco años Estados Unidos aumentó su población más que la de Australia y Nueva Zelanda.

La guerra también estimuló los traslados, atrayendo trabajadores a las nuevas fábricas de municiones e industrias de guerra que se levantaron en las regiones industriales, especialmente en el sur y en el oeste. El ejemplo clásico ha sido la gigantesca expansión de la industria aeronáutica en California.

Hay que añadir también la intensa mecanización del campo, que hizo emigrar a muchos trabajadores a las ciudades en busca de empleo.

Pero esta movilidad se debe tanto a una fuerza espiritual como material, que es en realidad la clave del dinamismo del país. Cualquier trabajador americano por muy pagado que esté, siempre está dispuesto a marcharse a otro lugar si la oportunidad le depara un puesto mejor.

La escasez de especialistas en las industrias aeronáutica y electrónica es otro estímulo al desplazamiento. No hay duda que los grupos más dispuestos al cambio son los jóvenes, pero estudios realizados muestran que cada año, desde que terminó la guerra, más de un millón de personas en sus «sesenta» se han mudado a casa nueva.

Un paladín universal

VAMOS a hablar hoy de una de las instituciones norteamericanas que más curioso origen han tenido. Es ésta la Institución Smithsoniana, en Washington. ¿Cómo se fundó este organismo? ¿Cuáles son sus actividades?

Génova fué la ciudad europea que acogió al sabio inglés James Smithson (cuya efigie aparece a la derecha) en los últimos momentos de su vida. Y fué en aquel puerto italiano donde su mirada postrera echó a andar sobre las aguas del Mare Nostrum camino de las costas americanas.

Espíritu selecto, llevado de un amor extraordinario a las ciencias de la naturaleza y del alma, legó una enorme fortuna al Gobierno de los Estados Unidos «para fundar, bajo el nombre de Institución Smithsoniana, un centro destinado al incremento y divulgación entre los hombres de los conocimientos científicos».

La ciencia y la técnica del mundo entero reciben hoy la contribución de este organismo, cuyas tareas abarcan prácticamente todas las manifestaciones de aquéllas. Son vastísimos los conocimientos acumulados por los científicos de esta Institución.

Entre los estudios llevados a cabo, merecen ser tenidos en cuenta la compilación de todos los datos concernientes a los reptiles venenosos, las investigaciones de algunos filólogos sobre los idiomas más extraños de la Tierra, los utilísimos informes sobre las posibilidades de alimentación de los marinos y aviadores extraviados en el mar.

Es posible que entre la profusión de temas estudiados, algunas investigaciones resulten triviales a primera vista. Sin embargo, profundizando un poco, hay que admitir que los científicos de esta Institución no pierden el tiempo, ¡ni mucho menos!

¿Cuáles son las dependencias más notables de la Institución Smithsoniana? Figura entre ellas el Museo Nacional, que posee una extensa colección que abarca prácticamente todas las fases de la Historia Natural.

Otra sección —el Observatorio Astrofísico— estudia las propiedades físicas de los cuerpos celestes, especialmente del sol. Mediante el bolómetro, delicado termómetro eléctrico capaz de registrar hasta una millonésima de grado, se ha medido la intensidad del calor solar en estaciones meteorológicas de Asia y América, desde el nivel del mar hasta alturas de más de cuatro mil metros.

Uno de los más interesantes hallazgos del Observatorio Astrofísico, como es el descubrimiento de periodicidades definidas en la radiación solar, ofrece grandes posibilidades para la predicción meteorológica en gran escala.

También se ha tratado de aprovechar el calor solar para la generación de energía, destilación de agua y cocción. Hace algunos años tuvo lugar un curioso experimento a este respecto; y fué una emisión de radio en que se utilizó la energía solar para alimentar los aparatos.

En la actualidad parece posible convertir hasta un 15 por 100 de la radiación del sol en trabajo mecánico a un precio reducido. Otro caso, igualmente curioso, es el que se haya podido preparar durante varios meses la comida de una familia en hornos solares, que se mantuvieron calientes las veinticuatro horas del día.

Integran, además, la Institución un nutrido parque zoológico, así como un museo de

Historia Natural, otro científico, otro de aeronáutica y otro industrial, además de contar con valiosas colecciones particulares de pintura, que están bajo la custodia de la Institución.

Importante dependencia es la Escuela de Artes y Oficios, cuyo edificio aparece en nuestra portada. El actual secretario de esta escuela es el señor Leonard Carmichael, que figura en primer plano del grabado.

Hay un curioso paralelismo entre las expresiones utilizadas por Jorge Washington en su alocución de despedida al pueblo norteamericano y los términos del testamento de James Smithson. «Hay que fomentar, —dijo el Presidente—, como objeto de primordial importancia, las instituciones destinadas a la divulgación científica.»

A usted, amigo lector, puede ocurrírsele la siguiente pregunta: ¿Qué extraño sentimiento movió a Smithson a la hora de su muerte para que orientara su filantropía no ya hacia el país que lo acogiera en los postrimerías de su existencia de estudioso e investigador, sino que ni siquiera hacia su propia patria?

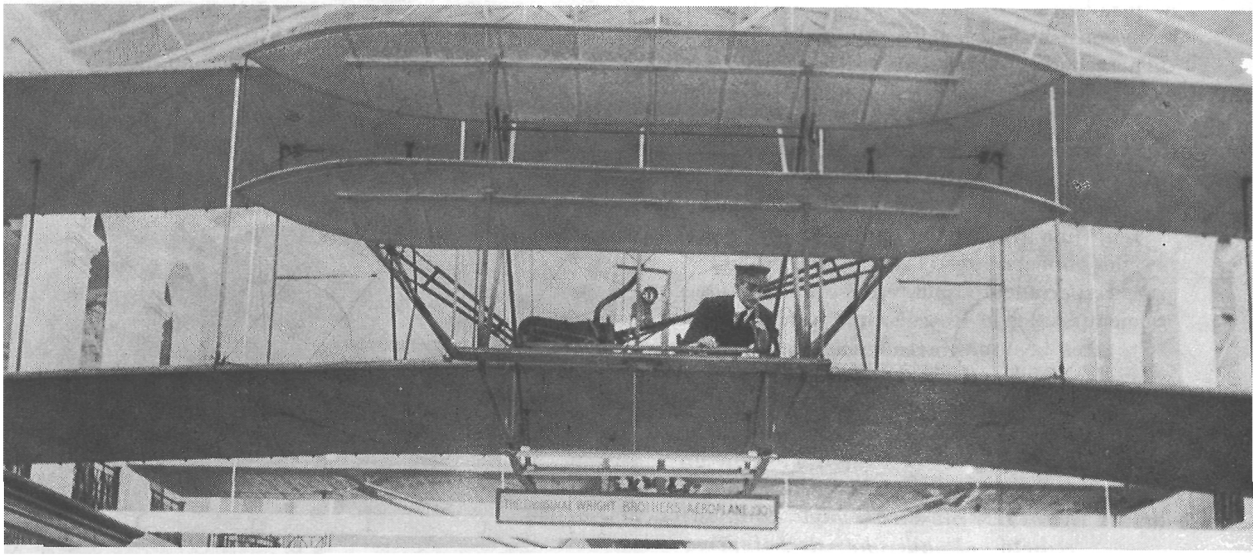
Sea cual fuere el móvil de su decisión, lo cierto es que, diecisiete años más tarde, transcurrido el plazo legal, el Gobierno de los Estados Unidos aceptó el legado del sabio y filántropo británico para crear el centro de divulgación científica por aquél soñado.

Grupo escultórico de la Institución Smithsoniana de Washington representando una familia de indios vestidos con pieles de gamo trabajadas por ellos mismos.

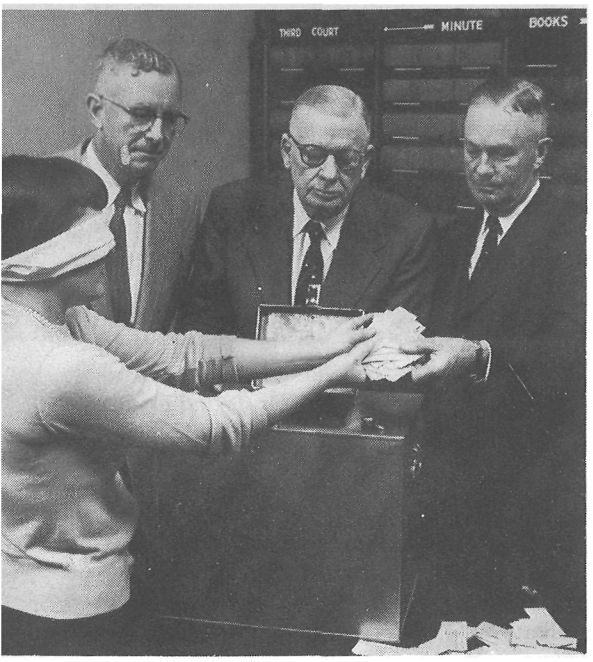
Forman parte de esta Institución el Presidente de los Estados Unidos y su Gabinete ministerial. Su Junta Directiva la rigen el Presidente y el Vicepresidente del Tribunal Supremo.

Durante el siglo transcurrido desde que el sabio inglés legara su fortuna al pueblo de una nación que no conocía, pero cuya grandeza y porvenir confiaba, el Gobierno norteamericano ha demostrado ser fiel guardián de su depósito. El gran sueño de smithsoniano se ha hecho plenamente realidad.

En el edificio de la Institución Smithsoniana se exhibe el histórico avión en que los hermanos Wright volaron por primera vez. Cada año, más de tres millones de personas acuden a ver este avión y el no menos histórico «Espíritu de San Luis» con el que Lindbergh cruzó el Atlántico.



Justicia igual para todos



Una chica, con los ojos vendados, extrae los nombres de los ciudadanos que serán jurados en el condado de Davidson (Tennessee).

LA justicia se representa en todo el mundo por una diosa de ojos vendados como símbolo de imparcialidad.

El principio jurídico fundamental de que toda persona que viole la ley tiene derecho a un juicio imparcial, se halla reforzado en los Estados Unidos por la institución del jurado.

Consiste éste en un grupo de ciudadanos pertenecientes a diversas esferas sociales —industriales, obreros, granjeros, amas de casa, comerciantes, maestros— elegidos al azar en cada ciudad con la misión de acudir a los juicios que se celebren y declarar en ellos la culpabilidad o inocencia del reo, una vez examinadas las circunstancias concurrentes.

Experiencia típica en estos casos es, por ejemplo, la de Roscoe Gallaher, que durante tres semanas actuó de jurado en siete vistas celebradas ante el juzgado del condado de Davidson (Estado de Tennessee).

Gallaher, empleado de uno de los laboratorios industriales de la compañía Du Pont, recibió su nombramiento con recelo. Carecía de experiencia legal y su conocimiento del derecho era el del ciudadano medio, es decir escaso.

Sin embargo, todos sus temores desaparecieron cuando se sentó en estrados. Allí vió cómo los jurados eran ampliamente informados por el juez de las circunstancias y leyes aplicables a cada caso. Su misión como jurado consistía en determinar la verdad de la mejor forma posible y dar su veredicto de acuerdo con ella.

Durante las tres semanas que se sentó en estrados, Gallaher oyó y vió lo suficiente para comprobar que sus convecinos conocían perfectamente los derechos de los presuntos culpables, de acuerdo con lo establecido en la Constitución americana de que «nadie puede ser privado de la vida, libertad o propiedad sino mediante el correspondiente juicio legal rodeado de todas las garantías».

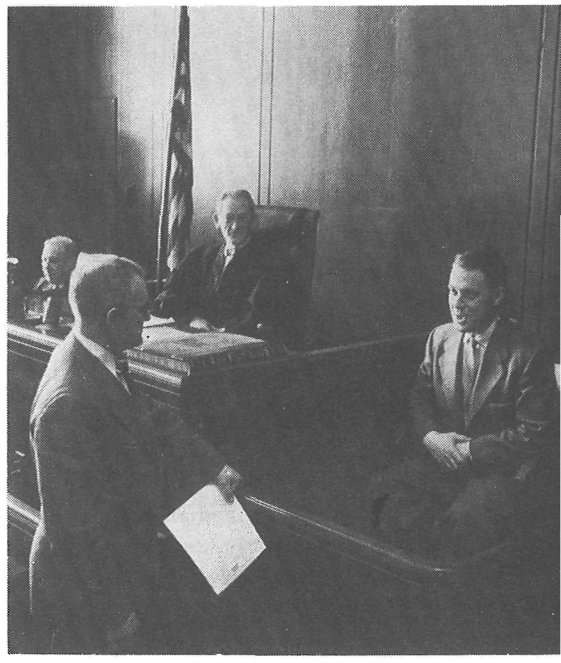
Otros principios de derecho penal, insertos en la Constitución de los Estados Unidos, son los siguientes: Nadie puede ser juzgado por segunda vez por un delito del que ya ha sido absuelto. Ninguna persona puede ser juzgada por violar una ley que fué promulgada después de cometer el hecho. Nadie puede ser testigo contra sí mismo. Todos los actos declarados punibles por la ley deben definirse claramente para que no haya dudas en cuanto a la aplicación del derecho.

Aunque la administración de Justicia por Jurado no es perfecta, representa un gran paso en la continua lucha que el hombre viene sosteniendo desde hace siglos por humanizar la justicia.

El juicio por Jurado fué precedido en muchas partes del mundo por las ordalías y otras diversas prácticas tan bárbaras como crueles.

Los tribunales eran frecuente escena de las discriminaciones más injustas y dispares, aplicándose la justicia con un criterio tan arbitrario que permitía decretar la pena de muerte a capricho de los magistrados y por actos que hoy día no se consideran delictivos o punibles.

Después de estudiar los antecedentes del caso, el presidente del Jurado lee el veredicto al que ha de atenerse el juez.



Un interrogatorio por los abogados de la defensa y de la acusación, antes del juicio, comprueba la imparcialidad de cada jurado.

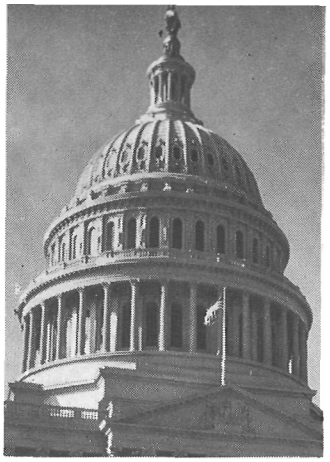
El Jurado actúa en América como freno contra la rigidez de la ley y tiende a suavizar la dureza de la misma cuando las circunstancias así lo aconsejen.

Mayor garantía aún para los acusados es el «Gran Jurado», compuesto de 13 a 23 ciudadanos, según los casos, y cuya misión es considerar todas las pruebas y circunstancias a favor y en contra de los encartados para determinar si se les debe procesar o no.

Excepto en casos graves como asesinato, secuestro y otros, al reo se le permite estar en libertad hasta que el día de la vista el Jurado dicta su veredicto.

Por regla general, el procesado debe prestar fianza en la cuantía que decrete el tribunal como garantía de que comparecerá ante el juzgado el día de la vista.

Incluso aun después de concretarse cargos, el Jurado, que es quien en última instancia decide el destino del encartado, siempre tiene presente la primera ley americana: «El reo siempre se presume que es inocente y, por tanto, debe probarse su culpabilidad».



Punto de vista

POR ROBERT VALDES * WASHINGTON

PESE a la última explosión de una bomba de hidrógeno en la Unión Soviética, los estadistas norteamericanos siguen abrigando y expresando la esperanza de que se encuentre un medio de fomentar la paz y la prosperidad mundiales mediante la regulación de la energía atómica.

Es ésta tan beneficiosa, utilizada en sus aplicaciones pacíficas, que resulta necesario hallar en colaboración internacional una base sólida que garantice la limitación de las armas atómicas y, por ende, asegure la paz. Y ello sólo se puede conseguir mediante un buen servicio de inspección mutua.

El intento de solución de tan arduo problema ha de buscarse en la iniciativa del Presidente Eisenhower de crear ese servicio de carácter internacional, destinado a borrar de la faz del mundo la guerra y a sustituirla por la paz, tan necesaria en estos momentos para que se pueda llevar a cabo la labor de aplicación de los nuevos descubrimientos que han de mejorar paulatinamente la vida de la humanidad.

Es digno de mención el que la última explosión atómica que ha tenido lugar en Rusia haya sido la más potente registrada hasta la fecha en esa nación por aparatos adecuados instalados en el mundo libre.

¿Permitirá ello abrigar la esperanza de que los dirigentes soviéticos se hayan dado ahora mejor cuenta de lo horrible de las armas atómicas? Ese convencimiento influiría para que fueran más fructíferas las futuras conversaciones sobre desarme.

La tremenda explosión que han provocado ellos mismos puede ser el argumento que convenza definitivamente a los hombres del Kremlin de que los Estados Unidos tienen razón al decir que en la era atómica es forzoso vivir en paz, porque una guerra en que se utilizaran los nuevos conocimientos significaría la destrucción de la humanidad, si no del mismo globo terrestre.

Se estima en los círculos políticos de los Estados Unidos que es improbable que la propuesta de inspección aérea hecha por el Presidente Eisenhower intensifique la carrera de armamentos, según opinión de los dirigentes soviéticos.

Sin ir más lejos, durante le reciente visita hecha a la India por Bulganin y Kruschev, éste manifestó en Bangalore que la propuesta de Eisenhower haría aumentar el número de armas fabricadas por cada nación, al enterarse de lo que hacían los demás países en ese sentido.

Tal afirmación es gratuita. La propuesta, de tener algún efecto al ser llevada a la práctica, tendría indudablemente el de poner fin a la incertidumbre existente en todas partes y de amincrar cualquier carrera de armamentos. ¿Para qué meterse en gastos enormes, una vez que se hubiera llegado a un espíritu de confianza internacional, que haría inútil la acumulación de armas?

Esa propuesta, de ser aceptada, haría imposible cualquier intento de agresión, al no permitir un ataque por sorpresa. En efecto, los preparativos secretos para éste no podrían mantenerse ocultos ante una inspección aérea. Y al faltar ese elemento de sorpresa, imprescindible en una guerra atómica, ¿qué ventajas tendría armarse hasta los dientes si los demás países estaban al tanto de ello y tomaban las medidas pertinentes para protegerse?

Deben, pues, desengañarse quienes se hayan dejado seducir por la dialéctica soviética. Ninguna nación a la cual interese sólo su propia seguridad puede tener inconveniente en dar a conocer todas sus fuerzas defensivas.

La radio enseña

LA radio como medio de enseñanza parece haber ganado un puesto permanente en las aulas americanas. Existen en la actualidad en Estados Unidos 160 emisoras, que transmiten programas educativos, y se proyecta poner en funcionamiento muchas más.

El éxito inusitado de la radio en las instituciones de enseñanza se atribuye a pequeños grupos de padres y educadores, que, habiendo descubierto sus vastas posibilidades, decidieron recaudar fondos para crear estaciones no comerciales. Precisamente, estos mismos grupos son quienes han de decidir en qué casos las emisiones educativas proporcionan beneficios reales a los estudiantes o constituyen sólo meras novedades sin ningún resultado práctico.

La flexibilidad del sistema educativo americano, en el que existen miles de Juntas de Enseñanza autónomas, ha permitido el desarrollo de una gran variedad de materias y técnicas para las lecciones a través del éter. Las ciudades americanas tienen suficiente independencia para determinar cómo han de funcionar sus escuelas e incluso qué enseñanzas deben darse en ellas.

Como ejemplo de la gran variedad de materias retransmitidas en estos programas educativos de radio, los estudiantes de primera y segunda enseñanza de las escuelas del condado de Arlington, estado de Virginia, escuchan temas relacionados con sus comunidades, tales como los referentes al departamento de policía, sanidad pública, política municipal y otras.

En Chicago, los niños de las escuelas públicas reciben enseñanzas sobre alimentación, vestido, economía doméstica, medicina y otras materias relacionadas con diversos aspectos de las ciencias. En Detroit, Cleveland y Baltimore se enseñan matemáticas elementales.

El profesor juega un importante papel en el éxito o fracaso de estos programas educativos transmitidos por radio, ya que los grupos de estudiantes oyentes necesitan la dirección del mismo con objeto de encauzar las discusiones que puedan surgir.

Para que los estudiantes obtengan el máximo beneficio de las emisiones, los maestros deben preparar la emisión lo mismo que una lección corriente. Al mismo tiempo las escuelas editan manuales y programas, que ayudan a los oyentes, lo mismo que en otras actividades de la radio.

El peligro de las lecciones radiadas radica en que sean utilizadas como sustitutivo de la clase en lugar de ser suplemento de ella. Su ventaja mayor es que alcanza a millones de niños, a los que les permite participar más inteligentemente en los asuntos de la comunidad, del estado y del país.

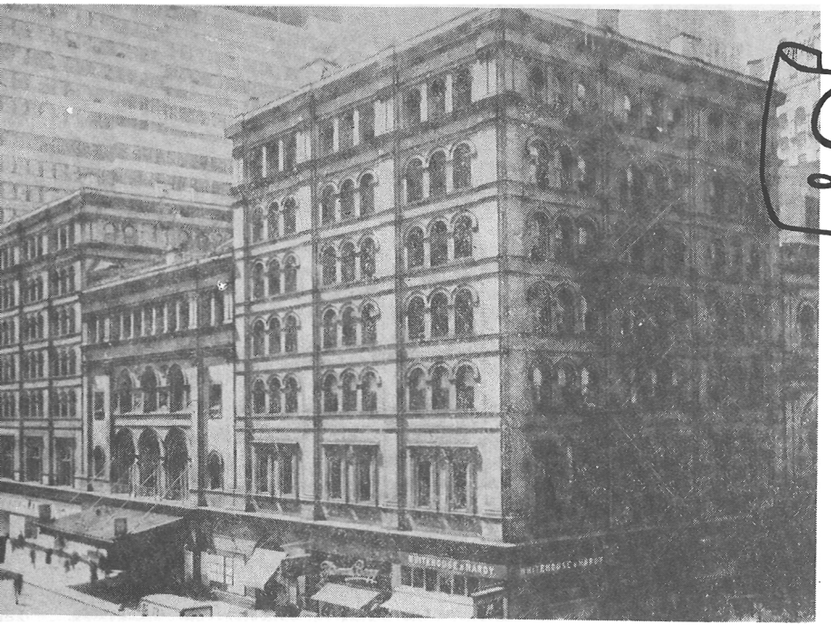
Además, la Asociación Nacional de Emisoras Educativas ha organizado un departamento de registro de cintas magnetofónicas, en el que se graban lecciones y conferencias, que se distribuyen a las emisoras educativas para sus programas. Este sistema ha revolucionado la enseñanza por radio.

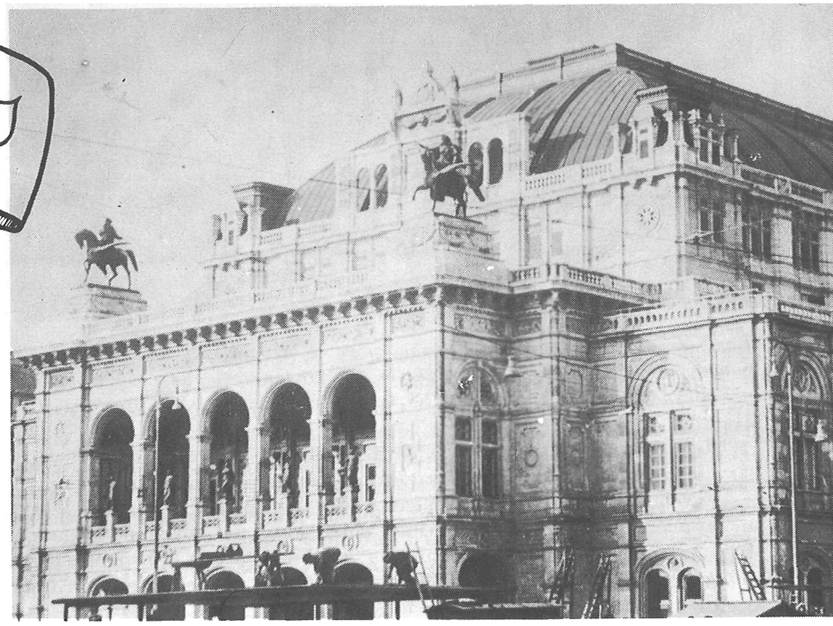
En los Estados Unidos, la mayoría de estas emisoras están administradas y dirigidas por universidades, institutos de segunda enseñanza y escuelas.

La Opera de Nueva York...

...y la Opera de Viena

Dos buenos amigos





DURANTE toda mi vida he sido un incansable viajero y un sincero entusiasta de la ópera. Lo primero está justificado y fué perfectamente realizable dada mi condición de periodista y corresponsal; pero lo segundo, si bien es igualmente justificable, no ha sido un sosegado y fácil capítulo de mi existencia, ni mucho menos.

He tenido que hacer compatible la asistencia a una sesión de ópera con el vértigo de la preparación de un despacho o una crónica para mi periódico, a la vez que, como todo humano, trataba de romper con el calor de mi trabajo los hielos de la penuria y las facturas del sastre.

Yo he sido intérprete de la tragedia que supone abandonar un teatro dejando allí la apoteosis de un final para salir disparado al teléfono o a mi mesa de trabajo.

Llevado unas veces por mi profesión y otras por mi insaciable sed de gozar de las grandes voces que han deleitado los oídos de nuestra generación, he recorrido media Europa y media América. París, Londres, Berlín, Barcelona, Bayreuth, Viena, Nueva York, San Francisco, Buenos Aires...

En Bayreuth, durante los ciclos wagnerianos, experimenté la emoción doblemente grande de presenciar maravillosas representaciones de las obras de Ricardo Wagner, así como de saturarme de ambiente del coloso alemán, culminando con una visita al jardín donde descansan eternamente su esposa Cósima y su hijo Sigfrido.

Viena. Tengo que dedicar un recuerdo muy especial a Viena, la ciudad de los hermosos alrededores, corazón de Europa atravesado por el darde azul del Danubio. He estado allí el mes pasado. Mi viaje se ha debido a que la reapertura de la ópera vienesa me ofrecía una ocasión propicia para poder reunirme con mis viejos amigos austríacos.

Llegué dos días antes de la reapertura y, en mis frecuentes charlas con mis compatriotas norteamericanos, vi que todos estuvimos de acuerdo en que nuestra sincera satisfacción por la reapertura de la *Staatsoper* era igualmente compartida por todo norteamericano amante de la música, ya que, a través de los años, la aportación austríaca de compositores, directores y cantantes al acervo musical norteamericano, y muy especialmente a la vida musical de la *Metropolitan Opera House* de Nueva York es causa del más profundo agradecimiento.

En la noche que abría temporada se puso *Fidelio*, y es muy significativo que fuera precisamente esta ópera beethoveniana la presentada en primer lugar. No es extraño, sin embargo, dado que el aficionado austríaco sabe muy bien que *Fidelio* es el tributo a la libertad del genio musical más grande que haya conocido la Historia.

Han pasado ocho años desde que se emprendió la tarea de devolver a la ópera de Viena la bella arquitectura del primer Renacimiento francés de su edificio. Y fueron los austríacos quienes, ayudados en parte por donaciones del extranjero, se propusieron levantar sobre las ruinas el magnífico edificio que fuera hace siglos centro artístico del imperio austro-húngaro, y desde entonces, institución cultural que ha merecido el respeto del mundo entero.

Ocho años más tarde, para el verano de este año de 1955, allí se erguía nuevamente, más digna y más heroica que nunca, la ópera vienesa.

Mis amigos norteamericanos y yo consideramos el acontecimiento motivo más que suficiente para obsequiar con una fiesta íntima a nuestros amigos austríacos.

Los nombres de Enrico Caruso, Titta Ruffo, Mattia Battistini, los de los directores Gustav Mahler, Richard Strauss, Félix Weingartner y otros que empuñaron la batuta en la *Staatsoper* fueron citados y colmados de elogios y gratos recuerdos.

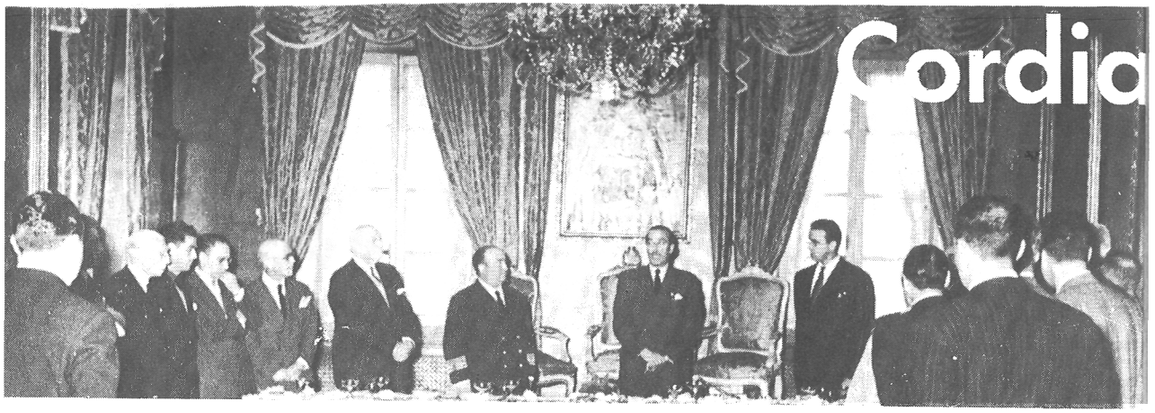
Entre los cantantes que pasaron por el *Metropolitan Opera House* de Nueva York se citaron y se colmaron de frases de agradecimiento los nombres de los vieneses Elisabeth Schumann, María Olszweska, Rose Pauly, Leo Slezak, Fritz Krenn, Erna Berger y otros muchos a quienes los aficionados norteamericanos deben tanta gratitud, ya que, gracias en gran parte a ellos, el *Metropolitan* ha podido ofrecer las más brillantes temporadas.

Fueron, asimismo, objeto de agradable comentario las figuras de los cantantes norteamericanos que actuaron en la ópera vienesa. El barítono Lawrence Tibbett, el bajo George London, que últimamente intervino en las representaciones de *Aida* y *Don Juan*; la soprano Theresa Stich-Randall, Camilla Williams, soprano negra que la pasada primavera cantó *Madame Butterfly*, son todas magníficas figuras, en opinión de nuestros amigos y comensales austríacos.

El interés que los norteamericanos han demostrado por este acontecimiento es un claro exponente de la generosa acogida que siempre se ha dispensado en los Estados Unidos al arte y al artista del extranjero. Era éste, pues, un motivo más de acercamiento y comprensión entre un pueblo amigo de la vieja Europa y el de los Estados Unidos de América.

Pasé en Viena más tiempo del que había proyectado. Me retuvo el ambiente, la nueva vida de un pueblo que ha sabido levantarse y levantar, para culto del arte, su teatro de la ópera.—*Frank Brown.*

Cordialidad en los negocios



Las mercancías llegaron a España, y en la Alcaldía de Gijón se sirvió un vino de honor, al que concurrieron industriales españoles y norteamericanos. En un discurso, el Alcalde, Sr. García Bernardo de La Sala, alabó la mutua comprensión que existe entre los dos países.

EL embarque de maquinaria para la instalación de una central térmica en Langreo (Asturias) ha dado lugar a una demostración espontánea de amistad entre los habitantes de las ciudades portuarias del Wilmington (Carolina del Norte, Estados Unidos) y Gijón (España), que da una idea del ambiente de cordialidad en que se realizan las operaciones económicas entre españoles y norteamericanos.

Esta demostración de amistad tuvo por motivo el embarque en Wilmington, a bordo del buque mercante español «Motomar», de 300 toneladas de equipo de calderas producido por la fábrica Babcock y Wilcox Co. para una central térmica Westinghouse de 50.000 kilovatios que se instalará, dentro del proyecto de Lada, en Langreo.

La Compañía Westinghouse Electric International espera que el generador de la central llegue a España en el mes que viene y que la central empiece a funcionar en el próximo octubre.

Este proyecto de Lada, aumentará las reservas de energía eléctrica, consiguiendo un mayor equilibrio entre la producción térmica de energía eléctrica y la hidráulica. Las calderas arriba mencionadas quemarán anualmente 250.000 toneladas de carbón de calidad inferior, que suministrarán las minas de la zona de Langreo.

La nueva central Westinghouse doblará la capacidad de la producción en Lada y suministrará energía a la ciudad de Oviedo, a la industria asturiana y al Norte de España en general.

Todo esto nos da una idea de la importancia que tienen las relaciones económicas de la industria privada entre dos países amigos y, en este caso concreto, la colaboración entre la Westinghouse americana y la compañía española Eléctrica de Langreo, que, con fondos privados, está cristalizada en las facilidades de pagos ofrecidas en las garantías de la maquinaria.

En un gesto de buena amistad internacional, el Alcalde de Wilmington, Mr. Daniel Cameron, entregó al capitán del «Motomar», don Federico Gómez, un pergamino con un mensaje de salutación para el Alcalde de Gijón, puerto de destino del barco, y el tesorero del Estado de Carolina del Norte entregó productos típicos de este Estado, tales como tabaco, textiles y productos alimenticios.

El capitán del «Motomar» llevó al señor Alcalde de Gijón un pergamino que contiene un saludo de Wilmington, Estados Unidos.

La ceremonia de Wilmington tomó un aire español cuando comenzaron a actuar guitarras y bailes flamencos.

Al llegar el «Motomar» a Gijón se celebró un acto en el Ayuntamiento de esa ciudad, al que asistieron, entre otras personalidades, don Rafael Lecuona, director gerente de la Compañía Eléctrica de Langreo; Mr. W. B. Ferguson, director de zona de Westinghouse, y el vicecónsul de los Estados Unidos en Bilbao, Mr. W. Lehfeldt.

Cuando el Alcalde de Gijón, señor García Bernardo de la Sala, recibió el mensaje de salutación de manos del capitán del «Motomar», pronunció un breve discurso, en el que dijo, entre otras cosas: «Señor capitán, sois portador de un mensaje de buena amistad del Alcalde de Wilmington con motivo del primer embarque de una gran cantidad de maquinaria que Estados Unidos envía a España para ser instalada en esta provincia y de esta manera contribuir al engrandecimiento de nuestra Patria.

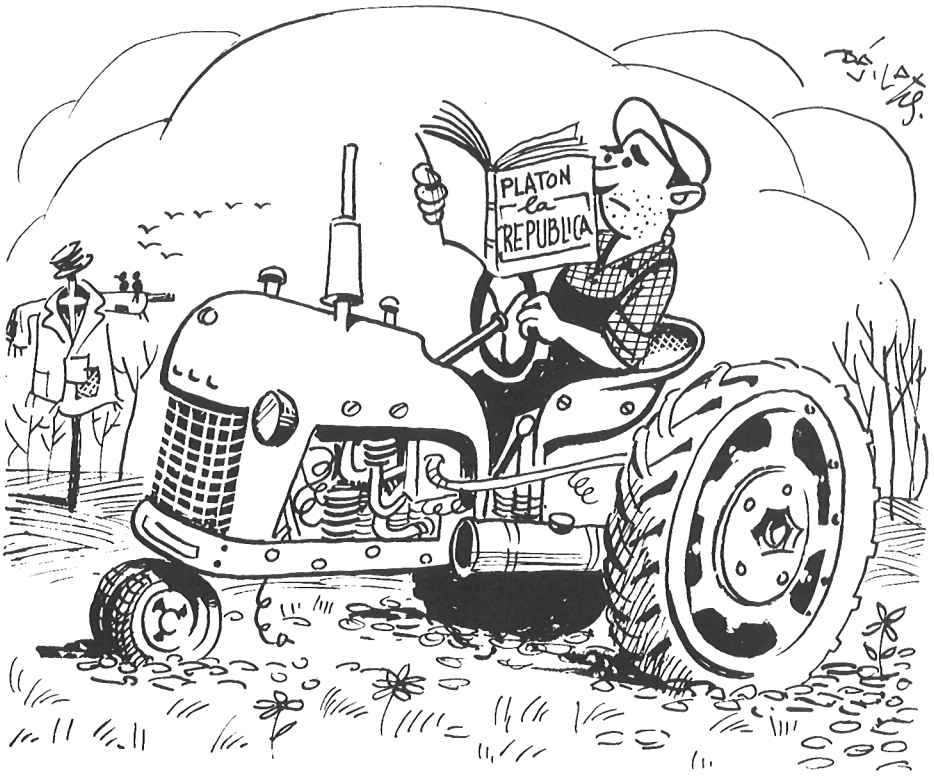
Pero no se trata de un acto comercial el que estamos celebrando, sino de otro carácter más íntimo, más cordial y más estimativo.

Tuvo el Alcalde de Wilmington la gentileza de designaros embajador para, en su nombre, testimoniarnos los sentimientos espirituales de amistad y de mutua comprensión que existen entre el país nuestro y la gran nación americana.»

Decepción

Por Dávila

—¡Oh!, entonces no ser verdad que llevar navaja a la liga.
—¿A la Liga...? Vamos, míster; todo lo más botellas y almohadillas.



Conozcamos a los clásicos

NO es nada del otro mundo ver en los campos a un granjero conduciendo un tractor para cultivar sus tierras. Pero lo que no parece pertenecer a este planeta es la escena que un reportero del periódico *Christian Science Monitor* contempló durante un viaje a través del Estado de New Hampshire.

Nuestro buen reportero advirtió que un granjero, a la vez que abría surcos en la tierra con su tractor, estaba leyendo nada menos que *La República,* de Platón. La curiosidad del periodista le hizo apearse del coche y dirigirse al campesino en busca de una explicación que le demostrase que no padecía insomnio. Cuando descubrió que aquel hombre formaba parte de un grupo interesado en el programa de «Los Grandes Libros», salió totalmente de sus dudas. Y veamos por qué.

Este programa comprende aquellos libros en los que se ha vertido lo mejor del pensamiento mundial. Platón, Sófocles, Plutarco, Shakespeare, Tolstoy y otros, con un total de dieciséis libros, son los clásicos cuyas obras se leen en el primer curso.

Las lecturas de los cursos avanzados están integradas por libros de Homero, Lao-tsé, San Agustín, Kant, Rousseau, Goethe, Nietzsche, Freud, Dostoievski.

El programa de «Los Grandes Libros», nacido en Francia durante la Primera Guerra Mundial, fué iniciativa del Profesor John Erskine, cuyo propósito fué poner a disposición de los soldados jóvenes, cuyos estudios habían sido interrumpidos por la guerra, y para aquellos cuyo interés por los orígenes de su cultura se había acrecentado, una lista de grandes obras.

A su regreso a la Universidad de Columbia, en Nueva York, trató de establecer un curso de dos años en beneficio de aquellos alumnos que deseasen comentar en sencillos seminarios las obras seleccionadas en su lista. La idea se extendió a otras dos universidades: la de Chicago y la de St. John de Annápolis, pequeño centro del Estado de Maryland. En ambas, el curso de «grandes obras» se transformó en toda una asignatura.

A partir de entonces, este movimiento cultural empezó a llegar a hombres y mujeres de todas las edades, profesiones y aptitudes de toda la nación y de fuera de ella. Madrid, por ejemplo, tiene su centro de Grandes Libros para la colonia americana.

Como es natural, las tres cuartas partes de los participantes son personas que pasaron por la universidad, pero el resto —amas de casa, empleados de fábricas, granjeros, secretarias— lo integran lectores que nunca cursaron estudios universitarios.

De este modo, un mundo de nuevos horizontes, creado por las grandes mentalidades universales, se abre ante estos lectores, que en cada página de las obras maestras seguirán encontrando, día tras día, el estímulo que mejorará su condición de seres humanos.